

El viaje que retrató a la Rusia de 1917

Cientos de fotografías reflejan la vida en los años de la Revolución Rusa

FERNANDO SÁNCHEZ PITA

Viajar es una actividad que apasiona a mucha gente en la actualidad. Gracias a los recursos disponibles, hoy en día es relativamente sencillo viajar y descubrir nuevos lugares, algo que está apoyado en el gran mercado del turismo, que fomenta “escaparse” o “aventurarse” en programas perfectamente planificados para viajeros. Sin embargo, también queda espacio para planes menos convencionales, más similares a los del pasado, donde la iniciativa y la intuición eran básicas para poder acabar los periplos. Precisamente, uno de estos periplos, concretamente de principios del s. XX, ha vuelto a estar de actualidad ya que durante el mismo se formó una colección fotográfica que describe de un modo gráfico y a color parte de la Revolución Rusa.

Todo comenzó cuando John Wells Rahill, un joven graduado de la Universidad de Yale, inspirado por las noticias relativas a la primera revolución rusa, decidió vivir en primera persona el desarrollo de estos acontecimientos históricos que estaban cambiando el destino de Rusia y de sus ciudadanos. Para ello, el joven pastor se alistó en la YMCA (Young Men's Christian Asso-



ciation), un movimiento juvenil de raíces protestantes con gran arraigo en los países anglosajones. Así, Wells Rahill recorrió Rusia, fotografiando los distintos pueblos que iba encontrando a su paso, así como a sus gentes y lo que estas hacían. En aquellos años de enfrentamientos, gran parte de las fotografías tenían un carácter bélico, como atestigua el gran despliegue armamentístico recogido en parte de la obra, pero también refleja la vida cotidiana de las gentes,

en mercados, calles concurridas o eventos sociales. Además de Rusia, Wells Rahill visitó China y Japón, aumentando así el valor de su obra, en cantidad y variedad, que más tarde, a su regreso, mostraría en Estados Unidos.

Así, ya en su tierra natal, en la primavera de 1918, preparó gran parte de sus obras para la exposición pública, lo cual despertó el interés de sus conciudadanos. Sin embargo, el éxito del periplo completado, sumado a su difusión entre la sociedad

norteamericana, se vio empañado por el rechazo a lo socialista que comenzó a extenderse por Estados Unidos. Así, aquellas personas que habían trabajado en Rusia, o simple-

mente habían tenido algún tipo de vínculo con el país, pasaron a ser consideradas "simpatizantes socialistas", en los albores de la bipolaridad política que caracterizaría gran parte de la escena internacional del s. XX. Por ello, el fotógrafo decidió guardar toda su obra en su casa, haciéndola desaparecer hasta que, algo más de 80 años después, su nieta abrió un viejo cofre de metal donde se escondía el resultado del viaje de su abuelo, que por aquel entonces ya había fallecido.

Tras un período de investigación sobre el material que había salido a la luz, tras más de ocho décadas en el olvido, Anton Orlov, un reputado especialista en fotografía, compró la colección, sobre la que ya había estado trabajando en tareas de restauración. Así, Anton Orlov, tras un proceso costoso, ha conseguido conservar las más de 500 fotografías que conforman la colección, además de darles difusión a través de distintos medios, principalmente de forma digital, lo cual, en última instancia, supone el reconocimiento internacional al autor original, John Wells Rahill, que por las vicisitudes de la historia no pudo ser reconocido en vida.

Orlov, que ha hablado en varias ocasiones sobre la importancia de la colección fotográfica que ahora posee, va más allá de todo el trabajo realizado, y se ha propuesto repetir el periplo del joven Wells Rahill. Así, Orlov pretende viajar a Rusia en 2017, para, cien años después, recuperar el ánimo de un joven graduado universitario que decidió coger su cámara de fotos y realizar un recorrido que cambiaría su vida para siempre, en forma de una verdadera aventura. ■

